

## PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA. (Imprenta Balear.  
Rullon, hermanos.  
García.)  
MAHON. Orfila. (D. Domingo.)  
IVIZA. Cabot.  
Sale todos los días por la tarde, ex-  
cepto los sábados.

EL

BALEAR.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Por un mes.  
En Mallorca . . . . . 8 rs.  
En Menorca é Ibiza fran-  
co de porte. . . . . 10 rs.  
En los demas puntos del  
Reino, id. id. . . . . 12 rs.  
Cada número suelto . . . . 1 rl.

PALMA.—VIÉRNES 22 DE JUNIO DE 1849.

## NOTICIAS EXTRANJERAS.

## FRANCIA.

## Mensaje del Presidente.

En la sesion que celebró el 6 la Asamblea nacional francesa se presentó el mensaje del presidente de la república, el cual no fué leído sin duda por su mucha estension, y se acordó enviarlo al *Monitor* para que lo insertase. Los párrafos mas notables de dicho documento son los siguientes:

«Mi eleccion para la primera magistratura de la república habia hecho concebir esperanzas que no han podido ser realizadas enteramente todavía.

Hasta el día en que os habeis reunido en este recinto, el poder ejecutivo no gozaba de la plenitud de sus prerrogativas constitucionales: en semejante posicion le era difícil adoptar una marcha segura.

Sin embargo, he permanecido fiel á mi manifiesto.

¿A qué me he comprometido, en efecto, al aceptar los sufragios de la nacion? A defender la sociedad audazmente amenazada; á afirmar una república prudente, grande, honrada; á proteger la familia, la religion, la propiedad; á provocar todas las mejoras y todas las economías posibles; á proteger la prensa contra la arbitrariedad, y la licencia; á disminuir los abusos de la centralizacion; á borrar las huellas de nuestras discordias civiles; por último, á adoptar en el exterior una política sin arrogancia, pero sin debilidad.

El tiempo y las circunstancias no me han permitido cumplir todos estos compromisos: sin embargo, se han dado grandes pasos en este camino.

El primer deber del gobierno era consagrar todos sus esfuerzos al restablecimiento de la confianza que no podia ser completa sino bajo un poder definitivo. La falta de seguridad en lo presente, y de fe en el porvenir, destruye el crédito, paraliza el trabajo, disminuye las obras públicas y privadas, hace imposibles los empréstitos, y seca los manantiales de la riqueza.

Antes de que se restablezca la confianza, por mas que se apele á todos los sistemas de crédito, á los expedientes mas revolucionarios, no se hará renacer la abundancia en donde el temor y la desconfianza del día siguiente han producido la esterilidad.

Nuestra misma política extranjera no podia estar á la altura de nuestro anterior poderío hasta que reconstituyesemos en lo interior lo que hace la fuerza de las naciones: la union de los ciudadanos y la prosperidad de nuestra hacienda.

Para conseguir este objeto, el gobierno no ha tenido que hacer sino seguir una marcha firme y resuelta, mostrando á todos que sin salir de la legalidad emplearía los medios mas enérgicos para afirmar la autoridad.

Esforzose tambien en restablecer por todas partes el prestigio de la autoridad, poniendo todo su cuidado en llamar á los cargos públicos á los hombres que juzgaba mas honrados y capaces, sin fijarse en sus antecedentes políticos.

Por no alarmar los ánimos es por lo que el gobierno ha debido aplazar el proyecto de devolver la libertad á las víctimas de nuestras discordias civiles.

A la sola palabra de amnistía, la opinion pública se ha conmovido en diversos sentidos; se han temido nuevos disturbios: con todo, he usado de indulgencia siempre que esta no ha ofrecido inconvenientes.

Hanse abierto ya las cárceles á mil quinientos setenta deportados de junio, y muy pronto serán puestos los demas en libertad, sin que la sociedad tenga que temer nada por eso: en cuanto á los que en virtud de decisiones de los consejos de guerra sufren su pena en pre-

sidio, algunos de ellos, que pueden ser asimilados á los sentenciados políticos, serán puestos en casas de detencion.

*Política extranjera.* Es destino de la Francia trastornar el mundo cuando ella se conmueve, y calmarlo cuando se modera. Por eso la Europa nos hace responsable de su reposo y de su agitacion. Está responsabilidad nos impone grandes deberes y domina nuestra situacion.

Después de febrero, la influencia de nuestra situacion se hizo sentir desde el Báltico hasta el Mediterráneo, y los hombres que me precedieron al frente de los negocios no se atrevieron á lanzar á la Francia en una guerra cuyo término no se podia preveer. Tuvieron razon. El estado de la civilizacion en Europa no permite entregar uno su país á los azares de una colision general, sino á cuanto tenga en favor suyo de una manera evidente al derecho y la necesidad.

Quando subí al poder, se agitaban grandes cuestiones en diferentes puntos de Europa. Al otro lado del Rhin, como al otro lado de los Alpes, desde la Dinamarca hasta Sicilia, teníamos un interes que conservar, una influencia que ejercer. ¿Pero ese interés y esa influencia merecian para ser enérgicamente sostenidos, que se corriesen las eventualidades de una conflagracion europea?

Véase así planteada la cuestion; su solucion es fácil. Bajo este punto de vista, en todos los asuntos anteriores que han sido objeto de las negociaciones que vamos á examinar, la Francia ha hecho lo que podia hacerse en interés de sus aliados, sin apelar, no obstante, á las armas, esta última razon de los gobiernos.

La Sicilia, hace cerca de un año, se sublevó contra el rey de Nápoles. La Inglaterra y la Francia intervinieron con sus escuadras para detener las hostilidades, que tomaban el caracter del mas cruel encarnizamiento; y, debemos decirlo: aunque la Inglaterra tenia en esta cuestion mayor interés que la Francia misma, los dos almirantes se unieron de comun acuerdo para obtener del rey Fernando en favor de los sicilianos una amnistía completa y administrativa. Ellos lo rehusaron. Los almirantes dejaron la Sicilia, obligados á abandonar su papel de mediadores, y muy pronto volvió á empezar la guerra. Poco después, ese mismo pueblo, que habia rechazado condiciones tan favorables, se veia precisado á entregarse á discrecion.

En el norte de Italia estalló una guerra grave, y por un momento, cuando el ejército piemontés llevó sus armas hasta el Mincio, pudo creerse que la Lombardia recobraba su independencia. La desunion hizo desvanecer muy pronto esa esperanza, y el rey del Piemonte se vió obligado á retirarse á sus estados.

En la época de mi eleccion habia sido aceptada por las partes beligerantes la mediacion de Francia y de Inglaterra. No se trataba mas que de obtener para el Piemonte las condiciones menos desventajosas. Nuestro papel estaba indicado y hasta trazado. Negarse á ello, era encender una guerra europea.

También los actos de agresion que obligaron á Pio IX á salir de Roma parecieron ser á los ojos de la Europa, mas bien la obra de una conjuracion que el movimiento espontáneo de un pueblo que no podia pasar en un instante del entusiasmo mas vivo á la ingratitud mas amarga.

Las potencias católicas enviaron embajadores á Gaeta para ocuparse de los graves intereses del pontificado. La Francia debia estar representada allí, y todo lo escuchó sin comprometer su accion; pero después de la derrota de Novara los negocios tomaron un sesgo mas decidido.

El Austria, de concierto con Nápoles y la España, respondiendo al llamamiento del padre santo, notificó al gobierno francés que tuviera á bien tomar un partido, porque estas potencias estaban decididas á marchar sobre Roma para restablecer allí pura y simplemente la autoridad del papa.

Pero teniendo que explicarnos, solo podíamos adoptar uno de tres medios:

Oponernos por las armas á toda especie de intervencion, y en este caso rompíamos con toda la Europa católica por el solo interés de la república romana, á la cual no habíamos reconocido.

O dejar á las tres potencias coaligadas restablecer á su gusto y sin oposicion la autoridad del papa.

O bien, en fin, ejercer por nosotros mismos una accion directa é independiente.

El gobierno de la república ha adoptado el último medio.

Parecianos fácil hacer comprender á los romanos que, estrechados por todas partes, solo en nosotros tenían probabilidades de salvacion; que si nuestra presencia tenia por resultado la vuelta de Pio IX, este soberano, fiel á si mismo, llevaria consigo la reconciliacion y la libertad; que una vez en Roma, nosotros garantizaríamos la integridad del territorio, quitando todo pretexto al Austria para entrar en la Romanía. Y aun podíamos esperar que nuestra bandera, arbolada sin contestacion en el centro de la Italia, habria extendido su influencia protectora.

Fue, pues, resuelta la expedicion de Civita-vecchia, de concierto con la asamblea nacional, que votó los fondos necesarios. Todas las probabilidades de éxito estaban en su favor. Los datos y noticias recibidas están acordes en decir que en Roma, excepto un pequeño número de hombres que se habian apoderado del poder, la mayoría de la poblacion esperaba nuestra llegada con impaciencia. La simple razon debia hacer creer que esto era así, porque entre nuestra intervencion y la de las otras potencias la eleccion no podia ser dudosa.

Un concurso de circunstancias le decidió de otro modo. Nuestro cuerpo expedicionario, poco numeroso, porque no estaba prevista una resistencia seria, desembarcó en Civita-vecchia, y el gobierno está instruido de que si hubiera podido llegar á Roma en el mismo día, se le habrian abierto las puertas con placer. Pero en tanto que el general Oudinot notificaba su llegada al gobierno de Roma, Garibaldi llegaba á la cabeza de un cuerpo formado de los emigrados de todas las partes de Italia. Claro es que su presencia acreció súbitamente la fuerza del partido de la resistencia.

El 30 de abril, seis mil de nuestros soldados se presentaron como amigos ante los muros de Roma, fueron recibidos á tiros, y aun algunos, atraídos á un lazo, fueron hechos prisioneros. Todos debemos llorar la sangre derramada en esta triste jornada. Esta lucha inesperada, sin mudar en nada el objeto final de nuestra empresa, paralizó nuestros esfuerzos benéficos, desnaturalizó la cuestion, y hoy día solo en Roma puede ser resuelta en honor de la Francia.

En el Norte de la Alemania, la insurreccion habia comprometido la independencia de un estado, uno de los mas antiguos y fieles aliados de la Francia. La Dinamarca habia visto rebelársele las poblaciones de los ducados de Holstein y de Schleswig, reconociendo, sin embargo, la soberania del príncipe que en este momento reina. El gobierno central de la Alemania creyó deber evitar la incorporacion del Schleswig á la confederacion, porque una gran parte del pueblo era de raza alemana.

Esta medida, que constituye una usurpacion verdadera, se ha hecho la causa de una guerra encarnizada. La Inglaterra ha ofrecido su mediacion, que ha sido aceptada; la Francia, la Rusia, la Suecia, han declara-



do terminantemente que en su opinion la Alemania no tenia ningun derecho de soberania sobre el Schleswig, y se han manifestado dispuestas á apoyar á la Dinamarca.

Negociaciones abiertas despues de muchos meses han llevado á la conclusion de que el Schleswig formaria, bajo la soberania del rey de Dinamarca, un estado particular; pero este principio admitido, no han podido entenderse sobre sus consecuencias, y han vuelto á comenzar las hostilidades. Los estados de las potencias que acabo de nombrar, tienden, en este momento, á la conclusion de un armisticio, preliminar de un arreglo definitivo.

El resto de la Alemania está agitada por graves perturbaciones. Los esfuerzos hechos por la asamblea de Francfort en favor de la unidad alemana han provocado la resistencia de muchos de los estados federados, y producido un conflicto que acercándose á nuestras fronteras, debe excitar nuestra vigilancia. El imperio de Austria, comprometido en una lucha encarnizada con la Hungría, se ha creído autorizado para apelar al socorro de la Rusia. La intervencion de esta potencia, la marcha de sus ejércitos hácia el Occidente, debe excitar en alto grado la solicitud del gobierno, que ya ha cambiado sobre este punto notas diplomáticas.

Así, pues, en toda la Europa hay causas de turbacion que nosotros hemos intentado apaciguar, conservando al mismo tiempo nuestra independencia de accion y nuestro propio carácter.

En todas estas cuestiones siempre hemos estado de acuerdo con la Inglaterra, la cual nos ha ofrecido un concurso que debemos agradecerle.

La Rusia ha reconocido la república.

El gobierno ha concluido con la España y la Bélgica tratados de correos que facilitan las comunicaciones internacionales.

Tal es, señores, la sucinta reseña del estado de los negocios de la república. Ya veis que nuestras atenciones son graves, nuestras dificultades grandes, y que nos quedan hoy tanto en lo interior como en lo exterior muchas cuestiones importantes que resolver. Ayudado con vuestro apoyo y con el de la nacion, espero, no obstante, conseguirlo adoptando una marcha clara y precisa, de la que nada en el mundo me hará apartar.

Esa marcha consiste en tomar osadamente la iniciativa de todas las mejoras, de todas las reformas que puedan contribuir al bienestar del pueblo, y por otra parte, en reprimir por la severidad de leyes, que se han hecho necesarias, las tentativas de desorden, y anarquía que prolongan el mal estar general. No mereceremos al pueblo en ilusiones y utopias que solo exaltan imaginaciones para conducir á la decepcion y á la miseria. Donde quiera que vea una idea fecunda en resultados prácticos, la haré estudiar, y si es aplicable os propondré su aplicacion.

En vista, pues, de lo que acabo de esponer, se someterán á vuestra aprobacion de dos clases de leyes, unas para tranquilizar la sociedad y reprimir los excesos, tales como las leyes sobre la licencia de la prensa y sobre los clubs; otras sobre mejoras, entre las que indico las siguientes: una ley sobre las instituciones de socorro y de prevision para asegurar á las clases laboriosas un refugio contra las consecuencias de la suspension de trabajo, de las enfermedades y de la vejez; otra sobre la forma del régimen hipotecario; otra sobre la subvencion en favor de las asociaciones obreras, de los comercios agricolas; otra sobre la abolicion de la prestacion en frutos; otra sobre la defensa de los indigentes; otra para mejorar la pension del retiro de los subalternos del ejército y soldados, é introducir modificaciones útiles en la ley de alistamiento.

El gobierno presentara ademas leyes organicas que la Asamblea constituyente no ha tenido tiempo de clarificar.

Paris 10 de junio.

Todo el dia de ayer y de hoy las puertas del palacio Vigier han sido sitiadas por un jentio compuesto de diputados, generales, guardias nacionales, oficiales y sargentos del ejército, que acudian para saber personalmente la fatal y última noticia de la muerte inesperada del ilustre capitán y grande ciudadano, al cual lloran el ejército y la sociedad, porque el uno pierde en él al soldado que fué su hijo, al general que fué su padre, y la otra pierde uno de sus mas fieles y gloriosos defensores y una grande gloria. El sentimiento es general.

El cadáver del mariscal Bugeaud ha sido embalsamado por el doctor Suquet, y ha sido colocado en su cama, con su uniforme de mariscal de Francia, su espada sobre el pecho, su sombrero etc., su rostro ha sido perfectamente conservado, en términos que se diria está dormido.

Cerca del cadáver hay un eclesiástico que reza incesantemente: de un momento al otro se renuevan escenas de dolor, ora llega un oficial, un sargento, se arrodillan llorando al que fué su jefe, su padre, su fiel amigo; ora un paisano que viene á darle el último adios á su bienhechor, y á su amigo.

Madme. Bugeaud fué encontrada por el primer ayudante de campo del mariscal cerca de Chateauroux,

quien la dispondria á soportar el terrible golpe que acaba de recibir con esta familia la Francia entera.

*Últimos momentos del mariscal Bugeaud.*

La Francia acaba de sufrir una perdida inmensa, irreparable: el mariscal Bugeaud ha fallecido esta mañana á las seis y treinta y cinco minutos.

Dijimos que en la tarde de ayer el estado del mariscal dejaba pocas esperanzas: de las 10 de la noche hasta las cuatro de la mañana estuvo casi constantemente alargado sin padecer mucho y con mucha tranquilidad.

Una porcion de personajes, entre ellos el vicario general de la diócesis de París, velaban al mariscal: á las cinco principiò la agitacion, el vicario general quedó solo con el enfermo y se dispuso á administrarle los últimos sacramentos.

El coronel Ferray, yerno del mariscal, que no lo ha abandonado un instante: MM. Vigier, Maigue, Pinoteau, los generales Bedeau y de Bar, el fiel ayudante de campo del mariscal Mr. Trochu y el coronel Lheureux, todos estos amigos fieles estaban arrodillados cerca de la cama del ilustre enfermo, manifestando con sus lágrimas y sollozos el sentimiento general que causa la muerte de un grande ciudadano, la esperanza de la patria.

El mariscal recibió el sagrado Viático con todo el fervor de un cristiano, con toda la tranquilidad de un hombre de bien.

Antes de administrarselo, el vicario general le dirigió algunas palabras para exortarle á la resignacion y á una buena muerte: el mariscal repitió con el ministro de Dios: *Hágase tu voluntad.*

Su agonía no ha sido larga ni penosa, y á las 6 y 35 minutos espiró en medio de las lagrimas y suspiros de sus fieles amigos, que acudian á su cama para abrazarlo y tocarle la mano por la última vez.

El coronel Ferray cerró los ojos de su suegro; el doctor Cruveilhier pudo llegar á tiempo para recibir el último suspiro de su antiguo amigo.

El general Eugenio Cavaignac, Molé y el ministro de la guerra entraron en el cuarto en este momento supremo.

El Sr. obispo de París vino á las siete y media, creyendo ver por la última vez, lo propio que otros personajes.

M. Maigne, ex-jefe de seccion en el ministerio de justicia, fué al palacio del Eliseo Borbon para anunciar al presidente de la república la muerte del mariscal: el presidente recibió esta noticia con la mas dolorosa emocion, entregó una carta á Mr. Maigne para el coronel Ferray, yerno del mariscal, que insertamos á continuacion, la cual honra al que la ha escrito, y la memoria del que todos lloramos.

Mi querido coronel: no necesito deciros mi profundo dolor, al saber la noticia de la muerte del mariscal Bugeaud: es una pérdida inmensa para la Francia y para mi. En cuanto á su familia es natural esté inconsolable; así pues no puedo probar de mitigar vuestro dolor sino manifestándoos el mio. Estad persuadido de mis afectuosos sentimientos.

Firmado.

Luis Bonaparte.

Eliseo 10 de junio de 1849.

— El mariscal Bugeaud nació en Limoges el 15 de octubre de 1784, y por consiguiente tenía 64 años: era hijo de Mr. Juan Ambrosio Bugeaud, señor de la Picconnerie, y de Francisca de Sutton-de-Cleonard, una de las mas ilustres familias de Irlanda.

## NOTICIAS NACIONALES.

Madrid 14 de junio.

Se asegura, dice hoy *La Patria*, que á algunos señores diputados moderados que en la expirante legislatura han hecho ó pensado hacer oposicion á los ministerios actuales, se les van á confiar puestos importantes en la administracion del estado.

Tambien hemos oido decir que uno de los gefes de la minoría progresista irá á Viena en reemplazo del señor duque de Gor.

— En una carta de Madrid, que publica un periódico de Paris, leemos la siguiente noticia, que nos alegraremos sea cierta.

«Dícese que el gobierno español ha dirigido una nota á las demas potencias católicas, declarando que las tropas españolas solo entran en Italia para estar cerca del Santo Padre y mirar por su seguridad personal, y que en el momento en que se les quiera destinar á otro servicio, el gobierno español enviará órdenes para que regresen.»

— Ayer se decia en Madrid que se habia aplazado el enviar nuevas tropas á Italia. Deseariamos fuese cierta la noticia.

— Leemos en el *Comercio* de Cádiz lo siguiente: «Sabemos que SS. AA. la Serma. Sra. Infanta doña Luisa Fernanda y su augusto esposo han resuelto venir á pasar la próxima temporada de baños en la inmediata ciudad del Puerto de Santa Maria.

Parece que SS. AA. vendrán al Puerto por mar embarcándose en Málaga, y que á este efecto se ha

puesto á su disposicion el vapor de guerra *Vigilante*, que ignoramos si habrá podido recibir la orden en Algeciras, á donde dias pasados se le remitió, pues á su salida de Cádiz llevaba la de ir á las Chafarinas para remolcar desde allí á Barcelona el bergantin de guerra *Jason*.

Tal vez desempeñe este servicio el vapor *Leon*, que mañana debe salir de este puerto con direccion tambien á Barcelona.» (Época.)

## NOTICIAS DE ULTRAMAR.

PÉRDIDA DEL VAPOR EMPIRE.

El vapor *Empire*, capitán W. W. Tupper, salió ayer para Albany, como de costumbre, á las siete de la noche, con cerca de 260 pasajeros, entre ellos un número considerable de señoras.

Como á las diez, y estando al frente de Newburg, el piloto del *Empire* advirtió que á poca distancia bajaba el rio con gran velocidad una goleta cargada de maderas. Paró el movimiento de la máquina y gritó al timonel de la goleta advirtiéndole la proximidad del vapor para que variase de rumbo; su voz no fué oída, y poco despues se estrelló contra el vapor con tanta violencia que sus baupres traspasó el costado del *Empire*.

La escena que á esta ocurrencia siguió, no admite descripcion. La mayor parte de los pasajeros se habian retirado á sus camarotes, y á la sazón muchos de ellos dormian profundamente, pero en el acto de aquella tremenda colision, saltaron aterrados de sus camarotes y volaron á las escaleras para salvar sus vidas. En estos momentos de confusion en que todos querian salir á un tiempo, se estropearon unos á otros considerablemente. El cuadro mas doloroso se presentaba en la cámara de las señoras, que en el acto principiò á llenarse de agua, y cuando vieron que el buque se iba á pique, la consternacion y los gritos de auxilio! ¡socorro! ¡favor! lanzados por aquellas desgraciadas, aumentaban mas y mas el terror del resto de los pasajeros. Con hachas se hicieron agujeros sobre la cubierta, y por allí se estragaron algunas señoras; una de estas hubo de precipitarse, y queriendo salir antes de estar expedito el agujero, recibió inadvertidamente un hachazo en la cabeza y cayó muerta, segun ha referido un pasajero.

Todo esto habia ocurrido en ocho minutos de tiempo. Afortunadamente el vapor *Rip Van Winkle*, que seguia el mismo rumbo del *Empire*, dos millas detras, llegó en este critico momento al teatro de esta ocurrencia y tomó á su bordo los pasajeros del *Empire*.

Uno de los pasajeros vió echarse al agua en el primer momento de la confusion á mas de veinte personas, de las cuales se supone que algunas se han ahogado. Hasta la hora en que nos ha sido comunicada esta triste nueva, solo se habian encontrado en las aguas del rio los cadáveres de dos señoras y una niña. Se ignora el número de las victimas ahogadas por haberse lanzado al agua ó por no haber podido abandonar sus camarotes cuando el buque se fué á pique. Se teme que haya que lamentar la pérdida de muchos desgraciados.

— Nueva Orleans parece que está amenazada de una inundacion desastrosa. Se habian abierto ya varias brechas en la *levée*. Los habitantes abandonaban sus casas de donde solo podian salir en botes. Una brecha de unos 100 pies de ancho se habia abierto cerca del almacen de la pólvora, de la cual se habia perdido una gran cantidad.

El 12 del corriente mayo no se habia cerrado todavía; varias calles de la ciudad estaban inundadas, y centenares de habitantes continuaban abandonando sus casas. Los negocios estaban paralizados, y los daños eran de consideracion.

(Crónica de Nueva York.)

## NOTICIAS DE LA PROVINCIA.

Ciudadela 14 de junio.

*El tiempo sigue seco, á pesar de haber llovido un poco esta noche pasada con amagos de una fuerte tempestad. Se cree será escasa la cosecha de legumbres que tanto contribuyen al alimento de las clases pobres.*

*El artículo del 1.º del actual honra mucho la redaccion. Los lectores de El Balear harán sin duda á VV. la justicia que se merecen por la cumplida observancia de su programa, y por la decidida y noble defensa que han hecho siempre de los intereses del pais. Continúen dando la preferencia á estos sobre cuestiones de pura y esteril teoria, y los Baleares todos no podrán menos de ofrecerles sus simpatias.*



PALMA 22 DE JUNIO.

## REMITIDO.

## Inspiracion dedicada al ejército español.

Solo en el cielo hay un sol:  
solo un Dios sabio y profundo:  
y un ejército en el mundo;  
el ejército español.

## I.

El bronco cañon retruena;  
se oyen vivas y cantares,  
y las marchas militares  
sus ecos al viento dan.  
Al muelle de Barcelona  
van llegando ciudadanos  
con los bravos veteranos  
que á la Italia marcharán.  
Vedlos: en su frente altiva  
van mostrando la victoria,  
en su sonrisa la gloria  
y en sus ojos el ardor.  
Vamos todos, van diciendo,  
á ser de virtud crisoles,  
á morir como españoles  
ó á volver llenos de honor.

Y en las rapidas barquillas  
van leves ondas surcando;  
sigue el cañon retronando;  
y este cuadro hermoso al ver,  
niños gritaban de gozo,  
y las mugeres lloraban,  
y aun los hombres sollozaban,  
mas con llanto de placer.  
Ya en las naves embarcados  
los valientes se veian;  
y vivan, vivan decian  
las gentes con expansion;  
y las bellas ajitaban  
sus lindos blancos pañuelos,  
y hasta mas puro en los cielos  
brilló el azul pabellon.

## II.

Vedlos surcando las olas,  
van las musicas tocando  
y los bravos tremolando  
las banderas españolas.  
En alegres barcarolas  
cantad de su honra el crisol;  
ni todo el fuego del sol  
á inclinar sus frentes basta,  
porque es grande y entusiasta  
el alma del español.

## III.

Ya se hinchan las velas;  
las naves volando

van olas cruzando  
con intrepidez;  
no cruza el espacio  
el águila fiera  
audaz y altanera  
con mas rapidez.  
Los veteranos valientes  
el mareo desafian:  
solo tienen una idea  
del orgullo español digna:  
presentarse en tierra estraña  
con marcada gallardia,  
hacer que sus armas brillen  
hasta que hieran la vista  
para luego manejarlas  
con soltura y maestria.  
Los gefes á sus soldados  
encargan la disciplina,  
y estos á aquellos responden  
con una dulce sonrisa;  
sonrisa que decir quiere  
los estrañeros nos miran,  
la advertencia es escusada  
que aun en las clases mas infimas  
el pundonor en España  
cosa es ya muy conocida.

Y con ardor continúan  
y se limpian y relimpian  
y el corazon de impaciencia  
dentro del pecho les brinca;  
hasta que con grande gozo  
y al cabo de cinco dias,  
nuestras tropas, de Gaeta  
las bellas costas divisan.  
Todos se alzan arrogantes  
y todos en fin sentian  
un religioso respeto  
que sus almas divinizan,  
pensando que al Santo Padre  
muy en breve admirarian,  
porque la fé religiosa  
tanto al español domina,  
que aquel que entrañas de tigre  
muestra al hombre que le escita,  
ante la imágen de Cristo  
dobla humilde la rodilla.

## III.

Ya llegaron al puerto de Gaeta  
nuestros valientes con marcial talante:  
quien su noble entusiasmo allí sujeta?  
quien murallas pusiérase delante?  
El rey de Nápoles por llegar se inquieta  
ante aquella columna, que arrogante  
firme sobre cubierta se veia  
en tanto que el cañon saludo hacia.  
Los estraños al ver nuestros soldados  
saltar á tierra con audacia y brio,  
se quedan confundidos y admirados  
y adivinan su inmenso poderio:  
por el papa y el rey son revistados;  
pero al ir á pasar noveno Pio  
ante el pendon sagrado de Castilla,  
este á sus plantas el soldado humilla.

Que hacer Pio noveno allí dudara:  
mas lleno su mision, nuestro, un prelado  
rogándole que con su planta bollara  
el pabellon de España laureado.  
El Padre Santo de placer llorara  
bendiciendo el pendon por él hollado.  
La banda militar marcha batia,  
y el soldado español llanto vertia.

Señor, dijo conmovido  
el obispo de rodillas,  
puestas de ambas Castillas  
el pendon en tierra estraña:  
dadme os ruego esos zapatos,  
que despues de tal accion  
que pisen solo es razon  
la hermosa tierra de España.

Gloria al hispano prelado  
que idea tal concibiera:  
solo nuestra fiel bandera  
pudieran hollarla dos:  
el Vicario del Eterno,  
y Dios si al mundo bajara.  
¿Quién despues nos la pisara?  
Ninguno despues de Dios.  
Aguerridos compatriotas  
que admirais al estrañero,  
haced ver al mundo entero  
vuestro entusiasta crisol;  
y la Europa, el mundo todo,  
y la venidera historia,  
respeten siempre la gloria  
del ejército Español.

JUAN DE ALBA.



## GACETILLA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

## SAN JUAN PRESBITERO Y MÁRTIR.

Sirvió largos años el glorioso S. Juan á la iglesia de Roma con viva fe y pureza de corazon. Distinguióse entre todos los sacerdotes y ministros por su ardiente celo en todo lo que tenia relacion con el sagrado culto de Dios. Por orden del emperador Juliano apóstata, en el año 362 fué conducido delante de una estatua del sol, que habia en la via Salaria, para que la adorase. Negándose el santo á quemar inciensos ante la estatua y á blasfemar de la religion verdadera de Jesucristo, fué degollado en aquel mismo lugar.

(46)

honrosa de volver á entrar para con España en la línea de conducta que señalan al *Foreign-Office* el interes bien entendido y la dignidad de la política inglesa, aceptar, seguro de estas concesiones, responderá á este llamamiento de reconciliacion. Pero detengámonos: lord Palmerston parece haber tomado á su cargo impedir toda suposicion favorable; era un llamamiento á la anarquía, una fria deslealtad lo que habia premeditado el jefe del *Foreign-Office*.

Las concesiones del gobierno español no se hicieron esperar. Despues del 15 de abril, el duque de Sotomayor habia encargado al Sr. Isturiz, embajador en Lóndres, que hiciese presente á lord Palmerston la necesidad y la conveniencia de reemplazar á M. Bulwer; y el ministro español, sin desviarse de la actitud firme y digna que habia tomado en este asunto, fijaba su demanda en razones capaces de desarmar la susceptibilidad mas esquisita. No pedia el duque de Sotomayor el llamamiento del enviado británico en nombre del honor español ofendido, ni como una reparacion debida, sino en nombre de las simpatías del gabinete de Madrid hácia la Inglaterra, y en el interes de las buenas relaciones de ambos paises. El gobierno español podia hacerse justicia á sí mismo, y la solicitaba; podia reclamar una satisfaccion por lo pasado, y reclamaba solo seguridades para el porvenir; podia, en una palabra, exigir, y suplicaba. Podia apelar al derecho de gentes, y no apelaba sino á la buena voluntad del gobierno ingles, dejándole de este modo todo el honor de una leal iniciativa; podia echar sobre lord Palmerston toda la responsabilidad de la alevosía diplomática del 9 de abril, y presentar delante de la Gran Bretaña y de la Europa al jefe del *Foreign-Office* con el caracter de acusado, y le daba espontaneamente el caracter de juez, y personificaba todos los agravios de la España en M. Bulwer solo... ¡Vanos esfuerzos! La España se hacia en esta ocasion el abogado de lord Palmerston en contra de este mismo, que por única respuesta á las proposiciones conciliadoras de los Sres. Sotomayor é Isturiz, renovaba la aprobacion dada á la conducta de M. Bulwer, y daba á entender que su presencia era necesaria en España.

¿No era ya preciso que el enviado ingles rematase su obra en Madrid? El estímulo (1) tan esplicito que recibia M. Bulwer habia

(1) Por una coincidencia significativa, aunque se le presentó como casual, M. Bulwer recibia en la misma época la condecoracion de la orden del Baño.

(43)

español, se verá en la necesidad de devolvérselas sin otra respuesta.»

El rompimiento habia llegado, y el mismo M. Bulwer se espantaba de verlo tan fuerte y tan completo. Nunca jamas, de cincuenta años á esta parte, ni aun en las épocas en que la España contaba con nuestra alianza, se ha empleado lenguaje mas energico para responder á las exigencias inglesas; y esto sucedia precisamente cuando el incendio republicano quitaba al gobierno español toda comunicacion con el continente. ¿Qué se dirá en el *Foreign-Office* de esta energía tan inusitada? No llegará lord Palmerston á convencerse de que la fuerza podia muy bien ponerse del lado de la justicia, ni removerá, para atenuar el contratiempo de su política, al agente que de tal modo le habia comprometido? De todos modos, M. Bulwer juzga prudente templar la dureza de su despacho del 9, enviando al duque de Sotomayor una serie de esplicaciones torpes y embarazosas. Pero era ya tarde. El duque de Sotomayor toma acta de las confesiones de M. Bulwer, sostiene sus propias declaraciones, y no teniendo ya motivo para rehusar la discusion con un adversario que desciende á este terreno desde el de la amenaza, aprovecha esta ocasion para demostrar punto por punto todo lo odioso de los procedimientos, todo lo estraño de las pretensiones del *Foreign-Office*.

Mientras que con el gobierno español procuraba, aunque en vano, dar treguas á este negocio, usaba M. Bulwer con su gobierno de un lenguaje que, en el caso de un cambio de táctica, pudiera poner á cubierto su responsabilidad. Hecho significativo que responde anticipadamente á la defensa que se ha hecho despues de lord Palmerston, y que nos ofrece M. Bulwer, acusado por algunos de haber comprometido al *Foreign-Office* con su ligereza y su arrojo, siendo asi que ahora daba á su jefe un consejo indirecto, pero elocuente, de moderacion. El es quien en su despacho del 10 de abril, discutiendo sobre los resultados probables del triunfo de la revolucion en Madrid, escribia en estos términos: «Es indudable que la confusion tiene que ser espantosa, porque ciertos personajes de alguna importancia que la policia ha dejado tranquilos se han hecho sospechosos á sus mismos coreligionarios. Sucederá, pues que los hombres importantes del partido, tanto los que permanecen en sus casas como los que han sido alejados, serán impotentes para calmar el tumulto y regularizar el desorden de la vic-



**Cultos.**

Mañana 23 del actual en la iglesia del Sto. Hospital, à las siete y media de su tarde y expuesto el SSmo. Sacramento, se dará principio al devoto septenario en preparacion à la festividad de la sangre preciosísima de Jesucristo.

— El domingo en la iglesia parroquial de S. Nicolas se celebrará la festividad de S. Luis Gonzaga. A las diez se dirá la misa mayor con música siendo el orador el presbítero D. Gabriel Ribas.

**VARIACIONES ADMOSFÉRICAS DE AYER.**

Horas.	Termómetro	Barómetro.	Hygrómetro
7 de la mañ. <sup>a</sup>	21 $\frac{1}{2}$ gra.	28 p. 2	63 grados.
12 del dia.	26 $\frac{1}{4}$	28 2	64
5 de la tarde.	23	28 2	69

**AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.**

Sale el sol à las—4 hs. 36 ms.

Pónese à las—7 » 24 »

Los relojes deben señalar al mediodía verdadero las 12 hs. 4 ms. 35 s.

**EFEMÉRIDES.**

1038.—Coronacion de D. Fernando I de Castilla, como rey de Leon, por muerte de D. Bermudo III; quedando unido el reino de Leon al de Castilla.

1295.—Bula del papa Bonifacio VIII, confirmando el tratado concluido entre D. Jaime II de Aragon y don Jaime II de Mallorca, en cuya virtud recobró este su perdido reino.

1343.—Coronacion de D. Pedro el Ceremonioso como rey de Mallorca, en la catedral de Palma.

1616.—Confirma Felipe III el privilegio del rey don Juan de Aragon, respectivo à la jurisdiccion del Baile de Mallorca.

1678.—Hace su entrada en Palma el virey D. Baltasar Lopez de Gurrea, uno de los que mas buena memoria dejaron de su mando en la isla.

1783.—Consagracion del obispo Rafael Verger, natural de Santañy, para la mitra de Olivares en el reino de Leon de la América Septentrional.

**ANUNCIOS.**

**Los Sres. que se hallan inscritos en la lista de socios para formar parte de la empresa que se propone dar algunas corridas de toros, tendrán à bien reunirse à las 6 de la tarde del dia 23 del corriente en la plaza de esta ciudad con el objeto de acordar lo conveniente en vista de las esplicaciones que dará la comision que nombraron en 19 del mismo.**

**Se desearia encontrar una ama de leche viuda y de buenas circunstancias, para criar en casa de los padres de la criatura. Darán razon en esta imprenta.**

**Una ama de 23 años de edad y la leche de pocos dias desearia encontrar criatura para lactar en casa de los padres. Vive en la manzana 237 núm. 8 calle de la Barretería.**

**DIVERSIONES PÚBLICAS.****CIRCO OLÍMPICO.**

*Sesta funcion ecuestre para el domingo 24 de junio de 1849.*

**PROGRAMA.**

1.° Maniobras por los dos Mogoleses (Sres. Yuste y Lexpañol.)

2.° Juegos gimnásticos, por los Sres. Patron, Charini, Yuste y el niño Agustin.

3.° Saltos de la baqueta por el niño Torres.

4.° El zapatero poderoso, escena por el gracioso.

5.° Volteo general sobre el tablado por todos los individuos de la compañía.

6.° Difiles piruetas à caballo por la Sra. Arnoz y el Sr. Patron.

7.° Caidas polonesas y rápido molinete por el joven Yuste.

8.° Posiciones del chal por la Sr. Arnoz.

9.° Escena de Napoleon por el niño Torres sobre su caballito Mosca.

10. Difíciles saltos à caballo por el joven Yuste.

11. La divertida pantomima de la estatua movable, copiada de la compañía de Mr. Paul.

A las 5.

Precios los mismos.



*Funcion para esta noche.*

4.° QUINCENA. 15.° FUNCION.

Se repelirá la misma de ayer.

*Mañana no hay funcion.*

Se está ensayando para ponerse en escena el próximo domingo la comedia titulada  
**EL FUEGO DEL CIELO.**

**IMPRENTA BALEAR**

à cargo de Pedro José Umbert, editor responsable.

toria popular.» M. Bulwer, segun se ve, no quiso disimular à su jefe ni lo inminente de la revolucion, (y hé aquí una nueva justificacion de las precauciones tomadas por el gobierno), ni las terribles probabilidades con que se anunciaba la victoria popular, y se lavó las manos en la sangre derramada. Escrupulos eran estos bien imprevistos en la boca de M. Bulwer; pero no dejaban por eso de ser muy fundados. Ahora bien; si el agente, el simple agente que tiene agravios personales que vengar, y que al hacerlo puede escudarse con el testo de las instrucciones del *Foreign-Office*, vacila así, en el momento de dar el último golpe, ante las consecuencias de su complicidad con el movimiento republicano, ¿qué hará lord Palmerston, él, el guardian del honor diplomático de la Inglaterra; él, el órgano y el representante directo del único país que ha sabido preservarse contra la fiebre revolucionaria del dia, y que la Providencia parece haber designado para cumplir, en medio de la anarquía universal, el magnífico papel de moderador; él, en fin, cuyo amor propio no ha sido visiblemente comprometido en esta cuestion y encuentra un honroso pretexto de retractacion en los términos condicionales de su nota de 16 de marzo?

¿Qué hará? Fortalecer la débil audacia de M. Bulwer, reclamar una solidaridad completa con M. Bulwer, con el hombre que se atreve à prestar à la conspiracion republicana el patronato oficial de la Inglaterra. Lord Palmerston, en su respuesta del 20, aprobaba sin reserva la conducta del agente británico; y para caracterizarle mas y hacerle mas eficaz, usaba en ella del nombre del gabinete entero. No es esto todo; pues sin esperar las esplicaciones del gobierno español, como si temiese dejarle tiempo para quitar todo pretexto à la irritacion de la Inglaterra, como si tuviese prisa de provocar la ocasion para un rompimiento laboriosamente preparado, encargaba à M. Bulwer que notificara al duque de Sotomayor el lenguaje atrevido de esta aprobacion.

¿Habremos de decirlo? Nos repugna mas que à nadie creer en la miserable premeditacion con que se ha confeccionado esta cadena de hechos. Se ha abusado tanto en cierta escuela de las antiguas recriminaciones contra el maquiavelismo inglés, contra su inexorable resolucion de verlo todo y apreciarlo todo por el prisma de su egoismo, contra el desprecio que hace del derecho, cuando el derecho no va acompañado del lucro; hay en este tema declama-

torio tanta inocente injusticia al lado de un pequeño número de aseeraciones fundadas, que tememos, à pesar nuestro, añadir aquí una página ridicula à esa ridicula historia de los crímenes de la Inglaterra. En vano queremos persuadirnos de que la nota del 16 de marzo es absurda, si ella nos revela que lord Palmerston habia tomado decididamente el partido de tratar con los revolucionarios españoles; en vano nos hacemos la ilusion de que el despacho de 9 de abril, unido à la nota de 16 de marzo por M. Bulwer, y la comunicacion anticipada de este documento hecho al *Clamor Público*, son igualmente absurdos, si vemos en ellos la adhesion oficial del embajador británico à la causa de la insurreccion; en vano nos prestamos à creer que el lenguaje empleado el 20 de abril por lord Palmerston es absurdo tambien, si en él vemos la mas inconsiderada y mas completa aprobacion de esta actitud política. Y, sin embargo, no sabemos, à pesar de todo, qué instinto de incrédula equidad se levanta en el fondo de nuestro corazon contra esta acumulacion de pruebas. ¿Cómo creer que el *Foreign-Office*, que combatia entonces en Alemania, en Italia y en Hungría los estravíos del espíritu revolucionario, y que patrocinaba en Portugal à un ministerio tan moderado y tan hostil à los revoltosos como el español, habia de separarse sistemáticamente en España de esta linea de conducta? Preferimos atribuirlo todo à la fatalidad, ó mas bien, à los involuntarios arranques del génio inquieto de esta irritabilidad excesiva que oscurecen de vez en cuando las eminentes cualidades de lord Palmerston. Al escribir el noble lord su nota de 16 de marzo, pensaba, sin duda, en los bombardeos, en las horribles ejecuciones militares ordenadas seis años antes por su protegido Espartero. ¿Podia suponer que el gobierno legítimo y normal de 1848 seria mas à propósito para la rebelion que el gobierno débil y disputado de 1842? Un sentimiento de humanidad ha dictado solamente esta nota; lo demas lo ha hecho la incorregible ligereza de M. Bulwer; y si el *Foreign-Office* ha hecho suyos los agravios de M. Bulwer, es porque el proceder algo precipitado del duque de Sotomayor se ha presentado desde el primer momento à los ojos de lord Palmerston por el lado que tiene de ofensivo. Que consienta el duque de Sotomayor en explicar, en excusar, en censurar, en justificar su conducta, que ponga à salvo la susceptibilidad de lord Palmerston, y reconozca su legalidad y su justicia, y entonces él, felicitándose de hallar una ocasion